

antología

Circo de Pulgas



Nuria C. Botey

Ediciones Efímeras

CIRCO DE PULGAS
-Pasen y lean-

Creative Commons

Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer y citar al autor original.
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
 - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
 - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© 2011 Santiago Eximeno por la portada (fotografía de la colección del National Media Museum)

© 2011 Nuria C. Botey por el texto

© 2011 Ediciones Efímeras por la edición

www.edicionesefimeras.com

Impreso en España

CIRCO DE PULGAS

-Pasen y lean-

Prefacio

Para Jorge y Eduardo

Con tres años quise ser domadora de pulgas. Me niego a considerarlo mi vocación frustrada.

Nuria C. Botey

Aire de Familia*A Medardo Fraile*

Para evitar que le sucediera lo mismo que a su tío abuelo Roque con aquellos desvergonzados cuervos ingleses –cuya desfachatez les llevó a comerse las migas de turrón de Jijona que éste había esparcido en la ventana de su pensión londinense el día anterior, con la sola intención de agasajar a los jilgueros–, Inés Macera jamás intentó atraer a los pájaros hasta su alféizar con migas de pan.

En su lugar, ella prefiere pincharse noche tras noche la yema de un dedo con la punta de un alfiler, y disfrutar contemplando el vuelo juguetón de los murciélagos que acuden en silencio a beber su sangre.

Suburbano

Isabelita sonríe cuando ve al viejo que subió al vagón en último lugar, ése que parecía salido de una tormenta –húmedos mechones de pelo blanco pegados a la frente, los bajos de los pantalones manchados de barro, y las suelas de los zapatos sembrando de huella mojadas el pasillo del metro– atravesar la puerta que separa su vagón del siguiente, sin abrirla.

Unos segundos antes había estado a punto de preguntar a mamá si debía cederle su asiento, porque parecía cansado... Pero entonces se acordó de que mamá nunca ha sido capaz de ver al monstruo que se esconde bajo la cama, ni a los trastos del armario ropero y prefirió guardar silencio. Quizá no le lleguen aún los pies al suelo cuando se sienta en un banco, pero ya ha crecido lo suficiente para comprender que los mayores no lo saben todo.

Veteranos

Los niños ingresados en la planta de trasplantes no sienten miedo ante los fantasmas infantiles que rondan de noche por los pasillos. En cambio, las figuras silenciosas de las enfermeras les hacen llorar amargamente.

La solución definitiva

Mi amante ha encontrado la solución definitiva para que no vuelva a perder los pendientes que me regala. Hoy todavía me duelen un poco las grapas de los lóbulos, pero el brillo de los diamantes me ayudará a olvidarlo pronto.

Z - Memento Proust

Un bocado, basta un bocado para que el recuerdo –borroso, acuciante, incoherente– se apodere con violencia de los jirones de su mente.

Y mientras la sangre humana todavía fresca chorrea por las comisuras agrietadas de su boca, un fragmento primario de memoria le devuelve por un instante al pasado: el sabor dulzón de la calabaza, la textura harinosa de las patatas, el penetrante olor de los espárragos trigueros, el paladar fresco, terroso y edulcorado de la leche de avena.

- Ve... ga... no... - alcanza a musitar, antes de atacar a dentelladas a ese infectado que merodea desde hace rato junto al cadáver de su presa, con la pretensión de arrebatárselo.

Z - Revolución

Según la FAO, mil millones de seres humanos padecían hambre en 2010. Irónicamente, la contaminación de las aguas subterráneas por el accidente de Pyongyang en 2021, que zombificó a media humanidad, nos trajo la igualdad.

Ojalá saciar esta nueva clase hambre fuera sólo cuestión de un reparto más equitativo de los recursos.

Oportunista

A primeros de septiembre de 2007, J.P.G. cruzó la puerta de aquella editorial con un manuscrito bajo el brazo, y un plan magistral en la cabeza. El editor, perro viejo en estas lides, le ofreció una tirada de mil ejemplares y un siete por ciento de los derechos de edición. A cambio, J.P.G. se acogió al amparo de un peculiar seudónimo.

Un mes más tarde, el libro del desconocido "J. Umbroso" ocupa el segundo puesto de ventas de La Casa del Libro, a rebufo de su insigne compañero alfabético de estantería, el recientemente desaparecido Paco Umbral.

Entre capítulo y capítulo de su segunda novela, J.P.G. hace cábalas con el abecedario y la cronología para decidir su próximo seudónimo. De momento, "J. García Marqués" y "J. Vacas Losa" son sus apuestas más firmes, pero también se ha planteado "J. Austero", porque la parca es imprevisible.

Lluvia

Cuando la lluvia dejó por fin de caer, descubrimos que en realidad el mundo siempre fue en blanco y negro.

Halloween I – A skeleton in the closet

—¿Por qué tengo que salir a tirarlos precisamente ahora? —protestó el muchacho, sin soltar el mando a distancia del televisor— Estoy haciendo la digestión.

Pero su madre, con los brazos en jarras y cara de pocos amigos, era un hueso duro de roer.

—Porque es la noche ideal para sacar las calaveras y las pelvis al contenedor, con todos esos monstruitos correteando por ahí en busca de caramelos, por eso. ¡Y porque lo digo yo! Para una vez al año que se limpia el armario de la despensa... Eres un maldito holgazán, Jeffrey Dahmer.

Halloween II – Red roses for a blue lady

El cliente encargó un impresionante ramo de rosas rojas para la chica más dulce de la ciudad, y me dio una dirección. Estaba claro que se había equivocado, porque su carne no me supo muy distinta a la de cualquier otra.

Por suerte para él, además de un gran florista también soy un tío conciencudo, y no pararé hasta cumplir su pedido. Después de todo, me pagó por adelantado.

Halloween III – Thriller

Por una vez, la crítica fue unánime: de todas las versiones de *Thriller*, Michael nunca estuvo más en su papel que en la de Halloween 2009.

Colombofilia

Nació con nariz ganchuda, ojillos ratoniles y alas minúsculas. A los tres años robaba el pan del suelo a las palomas. A los siete dejó a sus padres con síndrome de nido vacío. Cuentan que fue devorado por los halcones de Torre Europa antes de los dieciocho.

La última traición

En realidad, Gregor Samsa se despertó metamorfoseado en un impresionante coleóptero lucánido. Más preocupado por aumentar los índices de ventas que por preservar la memoria de aquel pobre comerciante de telas, el editor consideró que una cucaracha gigante haría el relato mucho más popular. Y no se equivocaba.

Bloody Valentine I - Celos

Cuando el centurión le pidió una pista para identificar al Mesías, tuvo que tragarse el despecho y reconocer que él le besaría. En la mejilla o en los labios, no podía saberlo, pero lo haría. Como tantas otras veces en los últimos tiempos, sin importar el daño que pudiera causarle a ella: una mujer deseada por todos, menos por el Hijo de Dios. El único hombre que había amado de verdad.

Por supuesto, se cuidó mucho de transmitir al militar uno solo de aquellos sentimientos. En su lugar, afirmó con una sonrisa *Aquel al que llaman Judas se levantará de su silla y le besará. Ésa será la señal convenida, pues él es mi cómplice en esta delación.*

Los soldados partieron al atardecer hacia el Huerto de Getsemaní. Ante la lumbre de su hogar, la Magdalena se preguntó cómo reaccionaría el Iscariote cuando le hicieran entrega de las diez monedas de plata que enviaban a su amante a la cruz.

Bloody Valentine II - Desfasado

Ella era guapa, moderna, alegre y concienciada con el medio ambiente: la chica más popular del instituto. Él no era más que un empollón romántico chapado a la antigua. Por eso las cartas de amor escritas con sangre que le enviaba cada 14 de febrero acababan siempre en el contenedor de reciclaje.

Quizá las cosas hubieran sido distintas de haberle enviado su corazón por *facebook*.

Bloody Valentine III – Genética

Como no podía ser de otro modo, el fruto de la relación incestuosa que Sueño y Muerte mantuvieron aquel San Valentín fue un monstruo de rostro desfigurado, sonrisa sardónica y guante con cuchillas de fabricación casera, aficionado a destripar adolescentes durante la fase REM.

Hollywood, que todo lo pervierte, suavizó su historia echando la culpa a un puñado de psicópatas porque era demasiado duro asumir que, en su condición de hijo de inmortales, nadie puede acabar con Freddy.

Bloody Valentine IV - Alianza de Civilizaciones

Para nosotros los bereberes, el amor reside en el hígado. Por eso hundí mi cuchillo en el suyo una vez tras otra, hasta que dejó de moverse. ¿Que por qué le saqué el corazón después de muerto? No olvide, señorita, que mi novio era europeo: él lo habría encontrado muy romántico.

Craking

Era nueva, inmaculada, se podría decir que incluso sobria en su belleza. Su sencillez me cautivó desde el momento mismo en que mis ojos se posaron sobre ella, y casi me sentí conmovido al imaginar cuánto talento, cuánta concentración, cuántas horas de dedicación callada se escondían detrás de aquellas formas puras y funcionales en estado de gracia. Nada en este mundo hubiera podido impedir que disfrutase a su costa. Un disfrute rápido y perverso, plenamente consciente del daño que causaba, y que ella soportó con silencioso estoicismo mientras yo destrozaba su perfección con mis maniobras.

Aquella noche dormí ocho horas del tirón, como un bebé satisfecho, para despertar con esa sonrisa de lunático que invariablemente me acompaña después de cada acto de pasión. Una máscara delatora de mi felonía, de la que sólo me desprendo con una buena paja en el cuarto de baño de la oficina, mientras los gritos del ingeniero jefe preguntando quién cojones se ha follado la línea de comandos me hacen los coros.

Receta mágica

¡El paladar es el camino más corto para llegar al corazón de un hombre!, exclama la Bruja, levantando groseramente las enaguas de su sayo de vieja buhonera mientras avanza hacia la cama.

Encadenado al cabecero, el Príncipe Azul deja escapar un gemido de terror.

Presas

Después de muchos intentos fallidos, Papá Noel cazó al Ratoncito Pérez con una ratonera de barra de muelle. Se rumorea que los Reyes Magos, enterados de la hazaña gracias a su infiltrado en los talleres élficos de Laponia, llevan meses experimentando con un modelo eléctrico a gran escala que usa turrón de Suchard como cebo.

Condenado

"*Jooliiiiiiiiin*", fue lo único que declaró Swiper, el reo, ante los periodistas que le acosaban en la puerta del juzgado, tras hacerse pública la sentencia que le condenaba a la silla eléctrica por el homicidio de la pequeña Dora Márquez.

Rutinas

—¡Feliz día de la madre! —saluda la enfermera, con esa entonación animosa pero vacía de quien lleva repitiendo la misma cantinela cada vez que cruza una puerta sin llamar.

—Gracias —musita ella con suma corrección, sin apartar los ojos del rostro dormido ni soltar la mano inerte, como lleva haciendo día tras día durante los últimos diez años, inasequible al desaliento ante el estado de coma que mantiene a su hijo postrado en la cama del hospital.

Duda razonable

Mamá me quiere un montón, ¿sabes, Teddy? Tanto, que ni siquiera se queja cuando le muerdo el pezón con mis cuatro dientes mientras me da de mamar. Todo lo más, me llama "vampirillo" y me pega azotitos cariñosos en el pañal.

Lo único que no entiendo es que haya empezado a añadir ajo crudo a mis purés.

Sentencia I

Madre no hay más que una. Afortunadamente.

Sentencia II

Madre es el nombre que dan a Dios los labios y los corazones de los niños. Como Nietzsche señaló oportunamente en su día, Dios ha muerto.

Lote defectuoso

El niño fue el primero en descubrir al diminuto patito amarillo que chapoteaba indolente dentro de la botella precintada de gaseosa. Por supuesto, sus padres presentaron de inmediato una reclamación a la casa comercial, que les reembolsó el gasto y retiró el producto, con su patito dentro, en menos de cinco días.

Nadie atendió a las súplicas y los llantos del chiquillo, que en el transcurso del proceso se había encariñado con el animalito.

Benemérita

Tres días después de la incautación en Barajas de aquellos veinticinco mil lunnis falsos de origen desconocido, el sargento Alonso aún no se explica por qué en vez del clásico "*buenas noches, hasta mañana*", lo único que dicen al apretarles la barriga es "*Terrícola, llévanos ante tu líder*".

Mariposas

El nuevo vecino era un andaluz alto, delgado, narigudo y silencioso, con una única manía: colgar la ropa sin pinzas en la terraza comunitaria, pues opinaba que los alfileres sólo sirven para prender mariposas, y él era contrario a dañar la forma que Homero atribuye al alma.

Una mañana ventosa subió con su colada al tendedero... Y nunca más le volvimos a ver. Curiosamente, su ropa se aferra con tal fuerza a las cuerdas que ayer mismo el Presidente se nos hizo un esguince de muñeca por intentar recogerla.

Pinacoteca I – Realismo

Compré el cuadro de la catarata para la pared del dormitorio. Hoy amanecimos con la almohada empapada.

Pinacoteca II – Paisajismo

En lugar de montañas, pintaba vertederos. Sustituyó arroyos tumultuosos por pilas de neumáticos gastados, y atardeceres bucólicos por cementerios de coches. Crítica y público de las grandes ciudades se deshacían en elogios hacia su arte.

Pinacoteca III – Técnica

Había encontrado la técnica ideal para pintar el viento: abría dos ventanas enfrentadas y dejaba que la corriente de aire depositara en el lienzo la pintura que él lanzaba.

Pinacoteca IV – Restos

El lienzo representaba una bandada de aves migratorias sobrevolando la campiña inglesa. Desde que lo colgamos en el salón, no hago más que recoger plumas de la alfombra.

Pinacoteca V – Invernal

Llevo horas sepultado bajo la nieve. Apenas alcanzo ya a escuchar la inclemente ventisca que bate los árboles sobre mi cabeza. Allí fuera, en la galería, los visitantes se siguen maravillando ante la maestría del artista para plasmar paisajes helados

Pinacoteca VI – Incógnita

El camino serpenteante divide en dos el paisaje representado. No se sabe dónde empieza ni dónde acaba, pues se vierte por los extremos del lienzo, que tapizan el bastidor. Me pregunto si habrá una olla de oro al final de alguno de ellos.

Pinacoteca VII – Signos

El artista representó la constelación zodiacal de su último amante en el cielo azul, casi negro, del mural que ultimaba. Una pequeña maldad por su parte, dado que aquel cielo servía de fondo a la Asunción de María en una capilla del seminario.

Tiempos modernos

El nuevo Ícaro no valoró el peso del cambio climático: sus ultraligeras alas de parafina se derritieron nada más saltar por el balcón.

Invictus

La noticia de que el océano se había tragado el avión de los campeones del mundo tornó la fiesta del fútbol en luto nacional. Ajeno a las lágrimas humanas, Davy Jones se frotaba los tentáculos.

Gajes del oficio

John entró sonriente en el apartamento tras los pasos de su propietaria, la hermosa mujer de facciones angulosas y ojos ligeramente saltones que había conocido dos meses antes, en el grupo de catequesis para adultos de su parroquia.

Como sus predecesores, aún ignoraba que ella había trabajado durante años en un laboratorio de física molecular. Y también el accidente con la mantis irradiada por isótopos radioactivos, claro.

Eslogan

Nunca dio crédito al eslogan que anunciaba el coche nuevo de su marido, *tú lo compras, él te posee*. Hoy sigue lamentando su propia incredulidad.

Mañana

Cuando salgas mañana de casa, nada presagiará lo que va a suceder. El cielo no se teñirá de rojo sobre tu cabeza ni los pájaros muertos asfaltarán las aceras, y los cementerios seguirán respirando paz. Así que cuando salgas mañana de casa, cuando cruces la calle, cuando te pares ante el coche, todo te parecerá igual que hoy, igual que el día anterior.

Por eso abrirás el bolso para buscar a tientas las llaves, e igual que hoy, no las encontrarás a la primera. Molesta, sumergirás los ojos en la amalgama de cachivaches que se aglutina en su interior, y en ese preciso momento el cielo se volverá rojo. Los pájaros comenzarán a desplomarse a tu alrededor y el estruendo de mil muertos agitando pancartas de bienvenida con tu nombre sacudirá los cementerios cuando el filo de mi hacha se incruste en tu espalda, en tu cuello, en tu cintura... Porque eres mía.

Y porque esta es mi forma de que lo seas para siempre.

Nuria C. Botey (Madrid, 1977), doctora en Psicología Social y profesora universitaria, miembro de la Tertulia Madrileña de Literatura Fantástica (TerMa) y de la Asociación Española de Escritores de Terror, NOCTE, es una de las nuevas voces de la literatura fantástica y de terror española.

La primera y única mujer ganadora del Premio Pablo Rido de Literatura Fantástica (2003) ha publicado relatos en revistas, e-zines y antologías nacionales e internacionales, como *Taberna Espectral* (23 Escalones, 2011), *La Sangre es Vida* (Mandrágora, 2010), *Antología Z volumen 2* (Dolmen, 2010), *Paura* (Portal Editions, 2009; Bibliópolis, 2004), *Artifex Tercera Época* (Bibliópolis, 2005). Fuera del género, y bajo el seudónimo de Pablo Castro, es autora de las novelas *Los chicos de la Costa Azul* (Odisea Editorial, 2007) y *Hollywood Life* (Odisea Editorial, 2008)

. o O o .

Ediciones Efímeras es una editorial cuyo ánimo consiste en promocionar la literatura fantástica, centrándose sobre todo en microrrelatos, cuentos ilustrados y novelas previamente publicadas en Internet. **Ediciones Efímeras** es una editorial sin ánimo de lucro, que ofrece en formato electrónico y de forma gratuita para su descarga las obras de los autores que colaboran con ella. Si es usted editor, y está interesado en publicar esta obra en otro formato o interesarse por otras obras del autor o la editorial, por favor contacte directamente con la editorial en la dirección:

contacto@edicionesefimeras.com

www.edicionesefimeras.com

© 2011 Ediciones Efímeras